



# FR. GERUNDIO.



## EXHORTACION GERUNDIANA.



¡ Voto á Dios y á mi padre San Francisco, que hay momentos en que el Fr. Gerundio mas risueño y mas alegre diera un bufido y echára noramala al genio bullicioso y jugueton de la sátira festiva, y frunciendo el ceño, y arqueando las cejas á guisa de antiguo dómine, y empapando las disciplinas en sal y vinagre, y aun poniéndolas en infusion de pimienta y de mostaza, no se cansára de sacudir disciplinazos á cuerpo desnudo á cuantos tienen la culpa de que nos veamos en esta desastrosa situacion en que nos vemos!

Y confieso que las enfilára hoy de buen grado y descargára de buena voluntad el mas duro flagela-

miento sobre los liberales de todos los partidos y colores, de todas las comuniones y creencias, de todas las fracciones y matices conocidos y por conocer, si mas colores y matices y mas divisiones y subdivisiones de las que ya conocemos pueden conocerse todavía. É hiciéralo con tanta mas libertad y desembarazo, cuanto que ninguno de ellos ha otorgado á Fr. Gerundio gracia ni merced, ni de nadie la ha solicitado, ni antes, ni ahora, ni nunca, ni piensa caer en tal tentacion, antes bien de todos á su vez ha alcanzado persecuciones en cambio de buenos consejos, y vejaciones y tropelías en cambio de verdades, que ellos de gloria y yo de purgatorio nos lo habrémos de ahorrar, si hay, como creo, un ser supremo que castiga á los ingratos y dá su merecido á los escritores de buena fé.

Sí, liberales: habeis logrado con vuestras eternas escisiones y perdurables discordias embrollar la opinion hasta tal punto, confundir y enmarañar las ideas á tal extremo, y crear tan complicado y oscuro laberinto, que ya el escritor ingenuo y desapasionado que no tiene mas norte que su buen deseo, ni mas interés que el bien público, ni mas ídolo que la verdad, se pierde entre tantas sombras, no halla camino ni salida entre tanta revuelta, y por mas que medite, y cavíle, y piense, y discurra, y brujulée, y calcúle, y se debane los sesos hasta hacérselos un ovillo, le es ya imposible decir con probabilidades de seguridad y de acierto: «marchémos por esta senda; dirijámonos hácia aquel punto,

que allí veo luz y allí debe estar lo mejor.» Protestos por mi santa capilla, hermanos míos, y júroos por la fé de quien soy y por el sagrado hábito que algun dia vestí, que me habeis hecho perder la brújula..... y hasta la paciencia tambien me hareis perder.

Solo una verdad alcanzo en medio de tanta duda y confusion; verdad áspera y dura como un guijarro, amarga como la tuera y como la hiel. Y es que si proseguis asi divididos, si continuais algun tiempo mas debilitándoos unos á otros, si no os abrazais *sinceramente* al grito santo de UNION, creedme, el término infalible de nuestras diferencias será *el despotismo*, el monstruoso despotismo que ha empezado ya á asomar su horrible cabeza. ¿No habeis vis- el descaro y la arrogancia con que aprovechándose de nuestras disidencias han inundado los partidarios de D. Carlos á manera de un torrente los colegios electorales de las dos Castillas, de Estremadura, de Vizcaya y de otras provincias que han escogido para hacer el primer ensayo de sus fuerzas? ¿No los habeis visto, no ya acudir pacíficamente á hacer uso de un derecho que la ley concede á todo ciudadano, sino á desafiar orgullosos y envalentonados el poder de todas las fracciones liberales, insultando de palabra y ofendiendo de hecho á todos los amantes de la libertad? ¿No los habeis visto triunfar en Toledo, disputarse la victoria en Burgos, asaltar la mesa electoral en Salamanca, invadir los distritos de Leon, provocar escenas desagradables en Palencia y Vallado-

:

lid, presentarse armados en Zamora, é invocando un nombre de ominoso recuerdo hacer fuego y derramar la sangre de los que visten el honroso uniforme de la Milicia nacional? ¿No ha sido necesario en Salamanca enarbolar en la casa de ayuntamiento un estandarte azul con el lema de «*union de todos los liberales contra los carlistas?*»

Pero oid, liberales, oid los acentos de los fieles y leales Castellanos, de los Castellanos cuyo largo y proverbial sufrimiento se ha apurado yá, para lo cual bien necesitan haberse visto amenazados, provocados y escarnecidos. Hechos y documentos citaré nada mas. Ved como habla la *Milicia nacional* de PALENCIA en un manifiesto firmado por todos sus individuos. «La «hidra sangrienta del mas atroz despotismo, dice, «asoma ya su horrible cabeza, vomitando imprecaciones de furor y de esterminio contra los defensores de las instituciones que á costa de tanta sangre se han conquistado. Volemos todos á sostenerlas; «volemos, sí, á defenderlas en cualquiera parte «donde peligren y cualesquiera que sean los obstáculos que para ello tropezemos, que los que nos «preciamos de hombres libres en nada debemos estimar la vida cuando en pos de ellas se arrastran «ignominiosas y denigrantes cadenas..... ¿No habeis visto como el partido apostólico, ¿no veis como «esos ministros de un Dios de paz y mansedumbre.. «á las siniestras voces de *viva la religion y viva el rey*, capitaneando una turba fanática é insana han «ocupado las mesas electorales de Carrion, Cevico,

«Villarramiel, Astudillo, Cisneros y otros puntos en  
«donde de vosotros mas gracias y dones han recibí-  
«do? Ah! la libertad se hunde si vuestros esfuer-  
«zos no la sostienen contra los embates de ese par-  
«tido ignorante y cruel. Mas no lo consentiréis, li-  
«berales: estamos seguros que *unidos* y potentes *to-*  
«*dos los hombres de la comunión liberal* harémos  
«trizas los planes maquiavélicos é infernales de esa  
«cuadrilla que quiere reducir la España á una nacion  
«de ilotas para dominarla..... Nacionales libres!  
«Guerra á muerte los carlistas! Guerra á muerte,  
«pues que ellos la quieren.....»

Ved las sentidas espresiones que la Milicia Na-  
cional de VALLADOLID dirige á la del reino. «COMPAÑE-  
«ROS.—Las instituciones liberales y el trono de la ino-  
«cente ISABEL que hemos conquistado á precio de  
«tanta y tan preciosa sangre derramada contra un  
«pretendiente imbécil y fanático, se hallan amenaza-  
«dos de muerte por el genio del mas cruel y feroz  
«despotismo. Sí, Nacionales, el partido carlista no  
«desafia, y tan osado como estúpido, prepara en su  
«clubs tenebrosos la tumba en que intenta sepultar  
«de una vez para siempre al trono y á la libertad con  
«nosotros. Ya lo habeis visto. Compuesto en su ma-  
«yor parte de hombres ignorantes y sanguinarios,  
«caudillados por algunos que se titulan ministros de  
«un Dios de paz y de consuelo, insultan nuestro su-  
«frimiento, y relajan y prostituyen su mision eyan-  
«gética, cuya virtud esencial y sublime no compren-  
«den, y á quienes rechaza la parte mas sana é ilus-

«trada de su clase misma.....Compañeros (añade),  
«el comun peligro nos llama á la comun defensa. No  
«mas divisiones, no mas partidos entre los que pro-  
«fesamos unas mismas creencias.....Nacionales, li-  
«berales todos de cualquier matiz y denominacion, no  
«mas partidos; UNION, y el triunfo es nuestro. A no-  
«sotros nos está confiado el órden público y la defen-  
«sa de los ciudadanos.....cooperemos todos simul-  
«táneamente á combatir y anonadar esa cruzada po-  
«lítico-religiosa que se alza contra los libres con ten-  
«dencia manifiesta á desenvolver sus planes reaccio-  
«narios para sumirnos por tercera vez en el mas que  
«nunca cruel é insoportable despotismo. Alerta pues,  
«Nacionales, y que al grito santo de «Viva la Cons-  
«titucion, viva la Reina Isabel, viva la Libertad,» re-  
«nazca el entusiasmo de los leales y tiemblen los  
«tiranos.»

Escuchad ahora, hermanos míos, los gritos de  
los milicianos de Zamora: LA «MILICIA NACIONAL DE  
«ZAMORA Á LA DEL REINO.—COMPAÑEROS. Una combi-  
«nacion espantosa, una trama urdida por ese parti-  
«do que ministros impuros del altar acaudillan, ame-  
«naza nuestras cabezas, y promete uncirnos al yu-  
«go del despotismo. ZAMORA ha sido ya el teatro de  
«una lucha sangrienta entre vuestros hermanos y  
«los asesinos del año 23: y se ha vertido sangre libe-  
«ral, sangre preciosa que reclama mas sangre ser-  
«vil..... ¡Y fuimos nosotros los provocados! por-  
«que ¡escandalizáos! vinieron con su osadía hasta la  
«plaza dedicada á la Constitucion á proclamar á Car-

«los V. y la muerte de los negros. ¿No veis renacer  
«aquí la ominosa década del despotismo? Pues oid,  
«y escandalizáos mas. Viendo frustrados sus proyec-  
«tos y destruidas por entonces sus esperanzas, vol-  
«vieron á las 24 horas mas prevenidos y tambien  
«mas osados; y á las voces de «*Viva Carlos V.*  
«*y mueran los negros*», hicieron una terrible des-  
«carga á una patrulla de nacionales que por su se-  
«guridad misma velaba. ¿Veis, compañeros, el abu-  
«so que de nuestra tolerancia y de nuestra genero-  
«sidad han hecho esos hombres fanáticos y feroces,  
«que no anhelan sino saciar su sed de venganza,  
«que no pudo apagar la sangre vertida en el año  
«23? ¿Veis la tendencia de ese partido bárbaro que  
«solo se alimenta de la sangre de los libres.....?  
«UNION, liberales, UNION: en ello nos va la vida ó  
«la muerte, la libertad ó el despotismo..... Union y  
«confianza, que ante el partido liberal valiente y  
«denodado no se atreve á erguir su cabeza el ser-  
«vilismo.»

Y para que se vea que no son infundados los temores de los leales Castellanos, oid, liberales, escuchad lo que se atreve á estampar *en la misma capital de la Monarquía* un periódico que abiertamente y sin rebozo se declara defensor de D. Carlos, y que lleva el lema de *Rey, Patria y Ley*; periódico que he despreciado siempre que ha tenido á bien ocuparse de Fr. Gerundio, y á quien seguiré despreciando altamente siempre que de él se ocupe: oid lo que estampa aquí á la faz del gobierno y del

pueblo mas liberal de España, en su número del dia 22. «El gobierno sabrá lo que debe elegir (dice). «Una sola reflexion le harémos..... Esta multitud «que al grito encantador de *Religion, Rey, Patria* «y *Ley* acudía á las urnas electorales y se ha pre- «sentado en el campo de la ley, *tambien se presen-* «*tará impávida en el de Marte* para repeler la fuer- «za con la fuerza y defender la vida que le amena- «zais quitar. Que somos más, ya lo veis: *que sa-* «*bemos guerrear, ya lo habeis visto.* ¿Creeis que «siempre habrá un Maroto? Os engañais. Somos «españoles como vosotros, y tenemos los mismos «derechos que vosotros. Ni somos ni queremos ser «vuestros esclavos. ¿La guerra nos declarais? *Al* «*campo saldremos.* Muertos podeis vernos, pero es- «clavos..... ya no más..... ¡Señores ministros! *Esta* «*es la resolucion de los hombres de la monarquía.*»

Asi retan al gobierno en sus mismas barbas, asi desaffian y conminan á los liberales de todos los matices; de todos los matices, sí, porque ellos no transigen con nadie, ni perdonan á nadie. Y en prueba de ello pudiera citaros multitud de pueblos en que apoderada la falange carlista del local de las elecciones y de las mesas y urnas electorales, asi repelían á los progresistas como á los moderados, asi lanzaban del local con la fuerza y los insultos á los enemigos del último pronunciamiento como á los que á su cabeza habian figurado, asi á los Espartaristas como á los parlamentarios, y á cuantos alguntinte de liberales tubiesen.

¿Y qué haceis entre tanto vosotros, liberales de todas las fracciones y partidos? ¿Haceis mas que desgarraros y laceraros mutuamente, suscitando cada dia nuevas rencillas y discordias, moviéndoos eternas guerras, encrudeciéndoos unos con otros, agotando vuestras fuerzas, desangrándoos alternativamente, viviendo en continúa agitacion y alarma sin tregua ni reposo, y dando armas y preparando el triunfo á vuestro comun enemigo? Aun no ha terminado una revolucion y ya empieza otra. Siempre atacando lo presente, y siempre inventando para lo futuro: siempre destruyendo, y nunca edificando: uniéndoos para derribar, desuniéndoos cuando se trata de construir; siempre empezando y nunca concluyendo; mintiendo pactos y figurando alianzas; sin querer nadie sacrificar un átomo de su orgullo, ni ceder un ápice de sus convicciones, ni dejar de llenar la medida de su ambicion; marchando siempre de cambio en cambio y de reaccion en reaccion: consintiendo que la patria se hunda á trueque de satisfacer un resentimiento ó de asaltar un miserable destino.... ¡y así diez años, y siempre lo mismo, y eternamente así!

¡Mirad, liberales, que teneis un enemigo comun que sabe aprovecharse bien de vuestras escisiones, que acecha la ocasion de daros el golpe mortal, que ya ha demostrado que no está tan muerto ó tan exánime como creiais, que ha empezado á hacer alarde de sus fuerzas, que está unido, compacto y bien regimentado, porque no tiene mas que un fin; que

cuenta con el apoyo de naciones poderosas; que hay una Reina jóven de cuya mano no se ha dispuesto, y un Príncipe tambien jóven hijo de otro Príncipe si bien rebelde y estúpido, pero á quien favorecen y alientan potencias formidables, y que las mismas que á nosotros se nos muestran ahora amigas, si se convencen de que los liberales no somos capaces de entendernos, de que no podemos consolidar las instituciones ni fijar nada estable, y si aprenden una vez que no puede haber aqui mas que confusion y anarquía, ó tomarán el partido de abandonarnos haciendo causa con los monarcas del norte, ó tomarán el de intervenir directamente en nuestros negocios, y entonces ¡á Dios independendencia y á Dios libertad!

¿Y qué remedio nos queda para conjurar tamaños males y tan inminentes riesgos? Uno solo, hermanos míos; la *UNION entre todos los liberales*, y solo la *UNION*. Esa *Union* que á voz en grito piden y reclaman los fieles Castellanos, y á que une Fr. Gerundio la suya, y en la cual no cesará de inculcar.

Progresistas y moderados, republicanos y esparteristas, centralistas y adictos al actual gobierno, á vosotros todos me dirijo hoy con el acento de la conviccion y de la verdad. Tened entendido que en el estado de division á que han llegado los partidos y las ideas, es ya imposible que uno solo pueda afirmar una situacion. Cayó el Regente del Reino por haberse entregado á un partido esclusivo, y por haberse conjurado contra él y hecho causa comun para

derribarle opuestos y diferentes bandos, y le derribaron como no podía menos de suceder. Triunfó la coalición; separáronse los encontrados elementos que en ella entráran: inclinóse el gobierno á favorecer con preferencia á un partido, y nuevas alianzas se han formado contra él, y le derribarán sino se apresura á restablecer el equilibrio y á hacer positiva la reconciliación. Y dando por supuesto que llegáran á triunfar los centralistas, ¿creen ellos que habían de afianzar la nueva situación? Los republicanos que se unieron á los moderados para derribar á Espartero; que luego los han abandonado uniéndose á los progresistas, esparteristas y centralistas para derribar el ministerio Lopez; los partidos todos que se amalgamaron antes para la caída de unos y se han amalgamado despues para la caída de otros, ¿permanecerian unidos y compactos para sostener la central?

Nuevas divisiones, y nuevas alianzas, y nuevas conspiraciones, y nuevas guerras fueran las que sobrevendrian; y tras ellas la anarquía y la confusion, y tras la confusion y la anarquía, ó la intervencion estrangera, ó la mano de un príncipe absolutista para unirla á la mano de la inocente Isabel. ¡Liberales! ¿Quereis la independendencia nacional? ¿aborreceis el despotismo? Uníos pues, sacrificando cada uno una parte de vuestras ambiciones y de vuestro orgullo. De otra manera os perdeis, y nos perdeis.

Vosotros moderados, ¿pensais acaso, como muchos sospechan, en retrogadar un ápice de las institu-

ciones juradas y de los hechos consumados? Os equivocais; la nacion no lo consentirá. ¿Pensais en traernos un príncipe extranjero? Tampoco lo consentirá el país. Vosotros esparteristas, ¿pensais en una reaccion que vuelva las cosas al estado que tenian en mayo con el mismo gefe á la cabeza? Sobre no consentirlo los compromisos creados, mirad bien los nuevos desastres que sobre esta patria infortunada ibais á traer. Vosotros progresistas, ¿pensais asegurar vuestro triunfo con la instalacion de una junta central? Mirad bien lo que tras ella pudiera venir, no fuera que por ganarlo todo lo perdiérais todo á la vez. Y tu gobierno provisional, encumbrado por todos los partidos, y hostilizado hoy por casi todos los partidos, ¿no sientes ya las consecuencias, no esperimantas ya los efectos de haber dejado inclinar la balanza hácia uno de ellos y haber despertado las sospechas de los demás?

Al estampar estas líneas llega á mis manos el decreto del Gobierno dictando medidas enérgicas y declarando enemigos de la nacion á cuantos favorezcan ó fomenten la sublevacion que ha estallado en Barcelona y Zaragoza; y á renglon seguido viene una numerosa revalidacion de empleos á militares procedentes del convenio de Vergara; y esto al tiempo que se separa de las filas multitud de oficiales que pasan por progresistas, y al tiempo que se admite la renuncia del gefe político de Madrid, y se le reemplaza con el Gobernador militar. ¡Escelente modo de desvanecer las sospechas de reaccion!

Y al tiempo que esto escribo, que son las nueve de la mañana, numerosas patrullas de caballería recorren la poblacion, y hace quince dias que se tiene á la capital en continúa agitacion é inquietud, y á toda hora se están temiendo rompimientos, y se ejecutan prisiones, y se esparce, no sé si fundada ó maliciosamente, la voz de que se intenta sacar á la Reina de la capital, y siempre estamos asi.

¡ Ah! este estado es insufrible para los hombres de bien y amantes de la paz. ¡ Liberales de todos matices y partidos! Oid la voz de los fieles Castellanos y de vuestro Fr. Gerundio. UNION os piden, y *Union sincera* reclaman de vosotros. Y puesto que es probado, y vosotros mismos lo teneis que reconocer, que ningun partido aislado y solo puede dominar, deponed antiguas rencillas y rencores, sacrificad cada uno un poco de vuestro orgullo y ambicion; no mas divisiones yá; uníos todos *sinceramente* en derredor de la Constitucion y del Trono. Fuera de esto no hay mas que zozobra é inquietud, no mas que guerra y anarquía; no mas que ABSOLUTISMO ó INTERVENCIÓN.

Quiera Dios que no sea infructuosa la voz desapasionada de Fr. Gerundio, aunque teme que se pierda en el oceano de las pasiones inveteradas y de los envejecidos resentimientos. Pero él cumple con el deber de español y de liberal, y si fuese desoido, le quedará al menos la satisfaccion de haber exhortado lleno de fé y de buen deseo á la UNION de todos los liberales, sin la cual no habrá mas que *ruina y perdicion*.

## EL POLVORIN.

Serian como las ocho y media de la mañana del sábado. Tirabeque se hallaba extractando algunos vice-versas electorales; entre ellos anotaba el primero: «En la *Invicta* Sevilla, la premiada, la ensalzada, la mimada por el gobierno parlamentario, ha perdido las elecciones el partido parlamentario: en Cádiz, la adicta á Espartero, la última en pronunciarse contra Espartero, la enemiga del partido parlamentario, ha ganado las elecciones el partido parlamentario.» Y luego añadía: «conciérteme vd. estos vice-versas, y áteme vd. cabos con la opinion de España.» Y así iba prosiguiendo, mientras yo leía un parrafito de la Gaceta de aquel mismo dia que dice así: «El Vesubio que desde largo tiempo estaba inactivo, ha dado este mes señales de una próxima erupcion..... el 18 de agosto desde las 6 á las 10 de la noche se han oido fuertes detonaciones semejantes á tiros de cañon.»

En esto que se sintió una esplosion horrible, se abrieron estrepitosamente los balcones de la celda, cayeron al suelo los cristales, y se oyó el ruido de los de la vecindad que caían rotos tambien. El estruendo y el susto nos levantó simultáneamente de nuestros asientos á Tirabeque y á mí, y ambos nos quedamos mirándonos uno á otro asombrados. A Pelegrin se le cayó la pluma de la mano: á mi tambien se me cae algunas veces solo de pensar en nuestra situacion.

Ya un poco repuestos, nos asomamos al balcon: toda la vecindad hizo lo mismo: las gentes corrian asustadas de un lado á otro: y como hace dias que nos tienen á los habitantes de la villa y corte con el alma en un hilo con tantas patrullas, y tantos retenes, y tantas guardias reforzadas, y tanta policia y tanta vigilancia y tanto miedo, todos creimos que era llegada la hora de acabar de reconciliarse la gente á tiros y cañonazos por las calles. Esta fue la primera impresion y la primera idea que generalmente ocurrió en Madrid y en nuestros barrios. Hasta que ya se supo que la causa de la detonacion y de la consternacion general era haberse volado el almacen de pólvora que estaba fuera de la puerta de Bilbao.

En toda la poblacion se sintió el sacudimiento; un gran número de casas de casi todas las calles sufrieron notables desperfectos en la cristalería, pero lo más lamentable son las muertes y desgracias que ha causado, habiéndose encontrado porcion de pedazos de cadáveres entre los escombros y á diferentes distancias, quedando los soldados de la guardia unos muertos, y otros contusos ó heridos. Las autoridades desplegaron el mayor celo, y como era consiguiente se reforzaron las guardias y las patrullas.

Los comentarios empezaron después, y aun prosiguen. Unos atribuyen el suceso á algun descuido ó casualidad: otros le suponen enlazado con la política, íntimamente trabado; y dicen que el fuego

fue puesto de propósito , y que la esplosion del polvorin era la señal convenida para inundar de repente las calles un ejército de ayacuchos armados como los guerreros de Minerva y como los hombres de Deucalion. Hay quien dice que se ha encontrado una *salchicha* (1), que se comunicaba con el Coso de Zaragoza, y aun dicen si con la plaza de San Jaime de Barcelona. Hay quien sospecha si tendria alguna comunicacion subterránea el polvorin de la puerta de Bilbao con alguno de los cráteres del Vesubio, y si la próxima erupcion que nos anuncian de aquél, y las detonaciones de que nos informaba la Gaceta en el mismo dia, junto con algunos disturbios que han ocurrido en los Estados de Italia, estarian ligados con la esplosion del polvorin, y con la conspiracion ayacucha de Madrid.

Ya se vé; como que ahora cada cabeza está hecha un polvorin, no es extraño que se hagan estos y otros juicios y comentarios. Ni me maravillara tampoco, yo Fr. Gerundio, que hubiera sido obra y gracia de alguno de estos ciudadanos (no diré de qué partido, porque los hay en varios gracias á Dios), que á trueque de que haya un rio revuelto en que poder pescar, le importa poco hacer unas cuantas víctimas y poner en alarma y consternacion una capital entera. Creo que las autoridades no se descuidarán en averiguar la verdadera causa del suceso, si averiguable es, así

---

(1) *Salchicha* llaman los ingenieros á una mecha larga que se aplica para incendiar desde lejos y hacer rebentar una mina á un tiempo calculado.

como les recomiendo que hagan el favor, por lo que sea, de sacar cuanto antes la pólvora que hay en los Baslios, porque tiene poquísima gracia que esté la poblacion espuesta á una catástrofe, un poco mas terrible y espantosa todavía que la del sábado.

Lo que á Tirabeque le tiene con cuidado es haber oido decir de una *salehicha* tan larga cual no tenia noticia de que existieran.



## LAS ZORRAS DE SANSON,

### Y LOS PROGRESISTAS DE MONFORTE.

Entre las hombradas que la sagrada escritura nos cuenta del hermano SANSON, el Mendizabal de la tribu de Dan, al cual se le parecia hasta en las largas melenas, una de ellas es que irritado de que su muger hubiera revelado el secreto de aquel enigma de *la miel y el leon*, la enveredó á casa de sus padres, los cuales en un dia de *gaudeamus*, digamos así de *parranda*, la entregaron á uno de los mancebos que habia asistido al bromazo, cuya chanza le pareció á Sansoníto tan pesada que juró vengarse en regla de los Filistéos. Y fué, ¿y qué hizo? Cogió nada menos que trescientas zorras (lo cual prueba que sin duda el pais de Filistiin era tan abundante ó mas de *vulpéculas* que Madrid), y atándolas de dos en dos cola con cola, y sugetando una antor-

cha á la cola de cada matrimonio raposíl, las soltó en medio de los trigos de los Filistéos, que estaban ya para segarse, y en un santiamen se vieron las mieses reducidas á cenizas. Cuya estrategia bélica celebraron mucho los guerreros de aquel tiempo.

Sin duda tubieron presente este ardid de guerra los progresistas y republicanos de Monforte (Galicia), cuando al ver que una hueste de parlamentarios habia invadido el salon de elecciones con objeto de ganar la mesa, fueron, ¿y qué hicieron? Ellos no se valieron de colas de zorras como SANSON, sino que boniticamente y con maña humedecieron los vestidos de los parlamentarios con agua rás, ó con algun men-  
jurge equivalente, y aplicando un fósforo fino de carton ó de cerilla, prendieron fuego á las levitas y gabanes, y comenzaron á arder como por encanto los vestidos de varios electores. Y sucedió, segun cuenta la historia, que acercándose otros á apagar el fuego pátrio de sus correligionarios, estos les comunicaban sus ardores, y trasmitiéndose el fuego á sus ropas, se convirtió el colegio electoral en una especie de fragua de Vulcano ó de aquelarre de diablejos flamígeros ambulantes.

Salieron, como era natural, los *ardientes* parlamentarios precipitadamente del salon, y acudieron súbito á desnudarse y arrojar la ropa mas que de paso, sin reparar en las prácticas parlamentarias de la decencia pública, y aprovechándose los nuevos coligados de la soledad y vacío en que quedó el salon, entraron y se despacharon á su gusto, resultando ha-

ber ganado la mesa por una mayoría considerable.

Admírome, yo Fr. Gerundio, de ver como vá progresando la estrategia electoral en España; y en un certámen sobre ardidés bélicos me veria perplejo para decidir cual de los dos merecia el premio, si el de las zorras de Sanson, ó el de los progresistas de Monforte.



### **LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.**

Señor, ¿á que no sabé vd. cuantos son los dones?— Medrado estuviera yo, Pelegrin, si se me hubiera olvidado que los dones son siete, el primero don de entendimiento, el segundo don de consejo...—Señor, esos son los dones del Espíritu Santo.—Pues bien, ¿no me preguntas por ellos?—No señor, pregunto por los dones del Gobierno.—¿Y qué sé yo cuantos dones son los del Gobierno? Serán cinco: el primero don Joaquin Maria Lopez, el segundo don Mateo Miguel Ayllon.....—Pues no señor, que son seis, y no son esos. Mire vd.:

el primero, don de Cruz de Carlos III:

el segundo, don de Cruz de San Fernando:

el tercero, don de honores de intendente:

el cuarto, don de secretario de S. M. con ejercicio:

el quinto, don de gefe político de Canarias:

el sexto, don de vocal de la Junta consultiva de Ultramar.

Estos seis dones pertenecen á otros tantos ministerios: el primero pertenece al ministerio de Estado, el segundo al de la Guerra, el tercero al de Hacienda; el cuarto al de Gracia y Justicia etc. Y estos seis dones se encierran en un solo sugeto, á saber, en el secretario de la Junta de Salvacion de Valencia, á quien cada ministerio ha agraciado con su don, de manera que solo le falta uno para haber sacado del pronunciamiento tantos dones como tiene el Espíritu Santo. Señor, no sabe vd. una palabra de doctrina eristiana.

—En efecto, Pelegrin, que es particular tanto *don*. Pues mira, no hay mas diferencia de ese á otros *donados* que *desinteresadamente* trabajan en los pronunciamientos, sino los mas ó menos dones que cada uno tiene la fortuna de sacar. De modo, Pelegrin, que si yo te pregunto ahora, cuál es el objeto, fin, y resultado de los pronunciamientos, ¿qué me responderás?—Señor, la respuesta es bien sencilla: el objeto, fin y resultados de los pronunciamientos son las gracias y dones del Espíritu Santo.»

---

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

---

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.